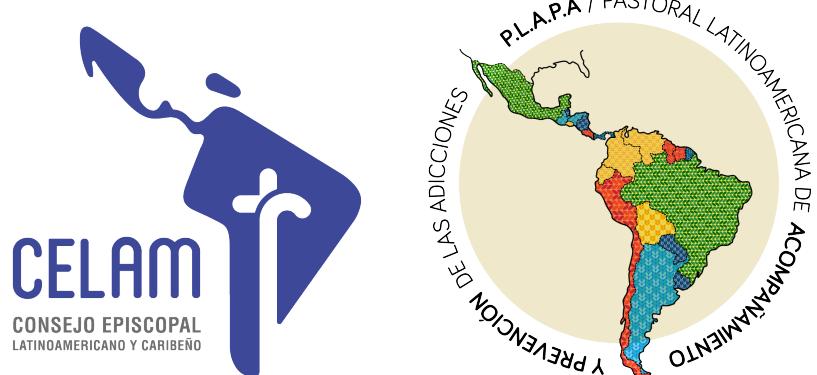


PROPUESTA PARA UNA PASTORAL DIOCESANA DE ADICCIONES



PLAPA

2024

1 Introducción

Los problemas relacionados con el consumo de drogas entre los jóvenes de nuestras parroquias y colegios representan un desafío urgente que no podemos ignorar. No se trata solo de un problema de la juventud, pero el tema sí nos preocupa especialmente en esas edades tempranas en las que se trunca y condiciona toda la vida. El Papa Francisco señala: *Son muchos los jóvenes que, por constrección o falta de alternativas, viven perpetrando delitos y violencias: niños soldados, bandas armadas y criminales, tráfico de droga, terrorismo, etc. Esta violencia trunca muchas vidas jóvenes. Abusos y adicciones, así como violencia y comportamientos negativos son algunas de las razones que llevan a los jóvenes a la cárcel, con una especial incidencia en algunos grupos étnicos y sociales.*¹

¹Papa Francisco. (2019). *Christus vivit* [Exhortación apostólica] N°72. Librería Editrice Vaticana. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/>

Las familias de nuestras parroquias muchas veces se encuentran desorientadas y sin herramientas para enfrentar esta realidad, sufriendo en silencio el dolor y el estigma asociados con la adicción. Lo mismo pasa con las instituciones eclesiales que ven como esos chicos que pasaron por nuestras escuelas, o que hicieron con nosotros los sacramentos de la iniciación cristiana, ahora están en caminos que les pueden resultar muy gravosos.

La necesidad de apoyo se convierte entonces en un llamado urgente no solo para asistir a los jóvenes afectados, sino también para sostener a las familias que se sienten solas en esta lucha. La Iglesia, como madre y guía, tiene el deber de ofrecer ese acompañamiento humano y espiritual que tanto necesitan, reconociendo que el problema de las drogas no es únicamente un asunto individual, sino una herida que afecta a toda la comunidad.

En este contexto, la Iglesia no puede permitirse el hecho de mirar hacia otro lado. La pastoral de adicciones debe ser una respuesta concreta al clamor de nuestros jóvenes y sus familias, un espacio de escucha, orientación y esperanza que transforme el sufrimiento en oportunidad de redención. Con una presencia activa y compasiva, la comunidad eclesial tiene el potencial de ser testigo de la luz de Cristo en medio de la oscuridad, ofreciendo un testimonio de amor y cercanía que no abandona a quien más lo necesita.

2 Misión

- **Que la Iglesia cuide a sus hijos:**

La pastoral de adicciones refleja el llamado de la Iglesia a cuidar a cada uno de sus hijos, abrazando especialmente a aquellos que más lo necesitan, y desarrollando estrategias preventivas para que los más jóvenes no comprometan su vida en caminos que los dañen. Este cuidado integral no se limita solo al apoyo espiritual, sino que se extiende a las dimensiones físicas, emocionales y sociales de cada persona, de cada familia y comunidad. A través de esta pastoral la Iglesia, se esfuerza por proteger y sanar a quienes han caído en el abismo de la adicción, ofreciendo herramientas para su recuperación, acompañamiento constante y esperanza en una vida nueva, al tiempo que implementa medidas de prevención adecuadas para evitar que más personas sufran estas esclavitudes.

- **Que la Iglesia sea la familia de los más rotos**

La pastoral de adicciones debe ser el rostro acogedor de una Iglesia samaritana que no teme abrazar a quienes están más heridos por la vida. Como una madre que acoge a sus hijos más frágiles, la Iglesia está llamada a ser refugio y consuelo para aquellos que, por diversas circunstancias, han caído en la esclavitud de las adicciones. Esta pastoral se convierte así, en una expresión concreta del amor incondicional de Dios, construyendo una familia espiritual donde los más rotos son vistos, escuchados, acompañados e integrados en la comunidad, en su proceso de sanación y redención. En ese sentido, el Papa Benedicto XVI decía: *La Iglesia es la familia de Dios en el mundo.*²

- **Que la Iglesia profundice su opción por el Evangelio de la vida**

La pastoral de adicciones debe ser un testimonio viviente de la opción de la Iglesia por el Evangelio de la Vida, proclamando con fuerza que cada vida es sagrada y digna de ser amada, defendida y restaurada. En un mundo que muchas veces tiende a marginar y excluir a los más vulnerables, esta pastoral reafirma el compromiso de la Iglesia con la defensa de toda vida humana, desde su inicio hasta su fin natural. Profundizar en esta opción significa promover la vida plena, combatiendo no solo las adicciones, sino también las estructuras de pecado y exclusión que las alimentan.

3 Visión

- **La Iglesia aporta según su propia identidad:**

La visión de la pastoral de adicciones se fundamenta en la identidad de la Iglesia como comunidad de fe, esperanza y amor, que responde a las realidades del mundo desde su propia misión. Aunque la propuesta eclesial no se asemeja a la de los centros de salud, que abordan las adicciones desde un enfoque clínico y asistencial, la Iglesia no reniega de la importancia de estas instituciones y perspectivas. En lugar de ello, comprende que su labor es complementaria a la de ellas, ofreciendo un acompañamiento espiritual y aportando su mirada integral y comunitaria. La Iglesia promueve la dignidad humana y el respeto por la vida en todas sus etapas, presentando en su acción pastoral el camino de amor de Jesús. Esto se manifiesta tanto en la prevención, que busca llegar antes a la vida de los niños y jóvenes, como en el

²Benedicto XVI (2005). *Deus caritas est* [Encíclica]. Librería Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html

acompañamiento de las personas que ya transitán por los caminos de la adicción, invitándolas a volver a Dios y a la Iglesia. Así, la Iglesia se convierte en un faro de esperanza para quienes sufren a causa de las adicciones, creando una comunidad que promueve la inclusión, la solidaridad y el cuidado mutuo en el proceso de sanación.

• **La dimensión transversal de esta pastoral:**

La pastoral de adicciones debe entenderse como un esfuerzo integral y transversal que trasciende las fronteras de los ministerios tradicionales y se extiende a todas las áreas de la vida de la Iglesia. Esto implica que, más allá de las acciones directas que pueda realizar, esta pastoral debe ponerse al servicio de la catequesis, las escuelas, los grupos juveniles y las familias, ofreciendo apoyo y recursos para abordar la problemática de las adicciones y su prevención de manera integral. La transversalidad de esta pastoral se refleja en la colaboración con diferentes grupos y ministerios, creando una red de apoyo que permite abordar las adicciones desde múltiples ángulos. Así, la Iglesia se convierte en un testimonio de sinodalidad, donde cada uno contribuye según sus dones y vocaciones al servicio del bien común y al cuidado de los más vulnerables.

4 Objetivos

1. Sensibilizar a las comunidades eclesiales acerca del problema y la respuesta que ofrecer la Iglesia
2. Promover respuestas preventivas y asistenciales en las parroquias, colegios e instituciones eclesiales
3. Identificar las distintas instituciones y actores de las diócesis que están respondiendo a este tema
4. Tejer redes entre esas instituciones y actores que están respondiendo entre sí, y los otros espacios pastorales de la diócesis
5. Desarrollar respuestas asistenciales o preventivas allí donde hiciera falta
6. Producir una Reflexión católica y diocesana sobre este problema y sus caminos de solución que permita enriquecer la mirada
7. Anunciar el Evangelio de la Vida, en el momento histórico que nos toca, y los contextos eclesiales en que se desarrolla nuestra diócesis

8. Incidir en las políticas públicas y la opinión general desde una perspectiva humana basada en el Evangelio

5 Actividades

1. Organizar encuentros para la sensibilización de la sociedad, organización de las respuestas preventivas y asistenciales, e integración de las redes pastorales.
2. Ponerse al servicio de las otras pastorales, ofreciendo información acerca de los problemas del consumo y adicción al alcohol, drogas, juego, pornografía, y otras adicciones comportamentales, así como de su prevención y tratamiento
3. Hacer cercanos y disponibles los recursos de la Iglesia, y de la sociedad civil a la comunidad diocesana
4. Realizar jornadas de discernimiento, análisis, y reflexión en orden a desarrollar una mirada propia, expresada en el propio lenguaje religioso
5. Desarrollar un diálogo social y político en orden a incidir en las políticas públicas